¡PREOCUPACION, PREOCUPACION, PREOCUPACION!

Desperdicie muchos años de mi vida preocupándome de cosas que no podía resolver. Me gustaría recuperar esos años y ser capaz de comportarme de otro modo. Sin embargo, una vez cuando has malgastado el tiempo que Dios te ha dado, es imposible recuperarlo y hacer las cosas de otra manera.

Muchas veces me sucedió a mí, recientemente conversando con una amiga me decía que su esposo jamás se preocupaba. Me decía que hubo veces que se enojaba con él porque no se preocupaba por ella... ni se le unía para conversar de todas las sombrías posibilidades que los acecharían si Dios no ponía Su mano para proveer por sus necesidades.

Me decía que varias veces se sentó en la cocina y desparramaba todas las facturas y la libreta de cheque, alterándose más por momentos al darse cuenta que las facturas eran más que el dinero. En tanto, su esposo estaba en el cuarto de al lado jugando con los niños, mirando la televisión mientras los niños subían y bajaban de su espalda y mil otras cosas.

Me decía que recordaba vivamente haberle dicho con voz desagradable. "¿Por que no vienes y haces algo en vez de jugar mientras yo trato de resolvérsete el embrollo? ". Cuando él respondía. "¿Que quieres que haga? "Nunca sabía que contestarle; solo que me enojaba con él por atreverse a disfrutar mientras estaban enfrentando semejante situación económica tan desesperada.

El me calmaba recordándome que Dios siempre nos había provisto todo lo necesario, que nosotros estábamos haciendo todo lo necesario por nuestra parte (ofrendar, confiar, orar) y que el Señor seguiría haciendo la Suya (no me daba cuenta que el confiaba mientras yo me preocupaba.) Me había olvidado del refrán que Dios decía, cuídate que Yo te cuidaré. Ella se iba a la habitación en que él estaba con los niños y poco después los pensamientos volvían a su mente: "Pero ¿que haremos? ¿Cómo pagaremos esas cuentas? ¿Y si no podemos?

Y entonces pasaban por su mente todas aquellas escenas de desastre: ejecución de hipoteca, pérdida del carro recuperado por la compañía financiera, vergüenza ante familiares y amigos, si teníamos que pedir ayuda económica, etcétera, etcétera, etcétera.

Ella me decía ¿si yo había visto esa película alguna vez? Que por la noche se despertaba sobresaltada con esos pensamientos constantemente, le dije que sí, que debido a ello estábamos hablando.

Decía que no podía seguir acostada, que se levantaba de la cana y se dirigía a la cocina y comenzaba a revisar las facturas de nuevo y comenzaba el círculo vicioso que el diablo le estaba poniendo en el cerebro, comenzando el calvario de nuevo, lo cual la alteraba más y más. Mi reacción era gritarle a mi esposo y a los niños por estarlo pasando bien y dejarme esa enorme responsabilidad a mí.

Ella me decía que en realidad lo que ella estaba sintiendo no era responsabilidad, sino afán; algo que Dios me había dicho específicamente que le dejara a El.

Ella ahora me decía, que mirando hacia atrás se daba cuenta de cómo desperdicio todas aquellas noches que Dios le había dado en sus primeros años de casada. Que el tiempo que El nos da es un regalo precioso. Pero que ella se lo había dado al diablo. Que tu tiempo es tuyo para que lo uses sabiamente; que no volverás a pasar por ese mismo río.

Dios cubrió todas nuestras necesidades y lo hizo de mil maneras diferentes. Que nunca los abandonó ni una vez, que Dios es inmensamente fiel.

Después de esta confesión, si hubiéramos tenido más paciencia y mayor fe en Nuestro Señor no tendríamos el número tan alto de divorcios que aquejan a nuestra nación y la cantidad tan grande de niños tan pequeños que necesitan durante su crecimiento la protección, amor, cariño y guía que ellos necesitan de ambos padres.

Mario A. Martinez-Malo